

HOJA OBRERA

Periódico Independiente. Defensor de los derechos del Pueblo

Editores,
Ruperto Sáenz y Guillermo Casasola A.
Administrador
SALE OCHO VECES AL MES
SUSCRICION CINCUENTA CENTIMOS

Redacción y Administración,
200 varas al Sur de la
Dolorosa y 325 varas al
Este

Para todo lo relacionado
con el periódico dirigirse al
apartado 270

(Tip. "El Pueblo")

AÑO IV

San José, C. R., 15 de Setiembre de 1913

Núm. 184

DEPOSITO DE MADERAS de A. Giustiniani

100 varas al Norte Estación del Pacífico
El Admor. Ruperto Sáenz

Maderas de todas clases y dimensiones procedentes de Orotina. Inmenso surtido de tablillas, tabloncillos y molduras. Maderas propias, lo que nos permite garantizar que son cortadas en buen tiempo y ofrecerlas al público á precios muy favorables.

¡No hay más que visitar!

la elegante y últimamente bien montada

Barbería Aséptica

DE PASCUAL MONTENEGRO

Calle Central Este. —25 v. Oeste de la Nueva Botica de Mariano Jiménez
Para convencerse de que es una de las mejores que hay en San José, se invita atentamente a todos los amantes de lo bueno para que se sirvan visitar este establecimiento. que reúne todas las comodidades del confort moderno.

SOCIEDAD DE PANADEROS

100 V. AL SUR DE "LA BICICLETA", TELEFONO N° 359

Disponiendo de un taller bien montado, ofrece al público una elaboración constante de pan y galletas, garantizando aseo esmerado y legítimo peso. Se envía pan á domicilio.

CERVEZA TRAUBE LA BEBIDA IDEAL

Hace un placer de la digestión si se toma con las comidas
Da vigor á los viejos, fuerza á los jóvenes y belleza á las mujeres

Almacén de muebles

de Fernando Hernández

Variedad de muebles

Colchones de todas clases

Venta de balsa por mayor y al menudeo

Esta situado 100 varas al S. del kiosko del Parque Morazán o 100 varas al E. de "La Información"

Dr. Gonzalo C. Fernández

Médico y Cirujano Veterinario

Especialidad en operaciones quirúrgicas

Acaba de recibir un gran surtido de medicinas veterinarias de las mejores casas de Estados Unidos y Europa, vacunas contra el carbón bacteriano y simptomático, etc., etc. Tiene un hospital veterinario en la caballeriza y cochería de don Alberto Chavarría E., (cincuenta varas al Oeste de la pulpería La Viña), en donde se hace cargo de cualesquiera casos de Medicina interna o Cirugía y único depósito del verdadero mata garrapatas.

Consultas por correo

APATADO N° 758 TELEFONO N° 291 OFICINA, HABITACION N° 388

FABRICA DE CONFITES

De Pablo Torrens

Industria Nacional

AVENIDA CENTRAL.—AL PIE DE CUESTA DE MORAS

Treinta y tres clases de confites

- | | | | |
|---------------------|-----------------|----------------|--------------|
| Perlinas de cacao | Large plums | Pea-nuts pasta | Mixtura |
| Noisettes guirlachs | Almohadillas | Amandos Nougat | Josefinos |
| Balles crocant | Lentejas | Almendrones | Canela |
| Surtido americano | Bolas | Gomas | Gayarres |
| Caramelos versos | Cabos de caña | Rábanos | Pescaditos |
| Melcochas cilindro | Crugues | Grapes | Emperlados |
| Caramelos cacao | Mostacilla | Cerezas | Cabitos |
| Confites almendra | Poises chocolat | Limonos | Anis y Peras |

SE ENVIAN A TODAS PARTES DE LA REPUBLICA

Gran Cantina Internacional

Esquina de Robert Hermanos

Enrique Roig
Propietario

Jose Roig
Manager

No tome ningún trago en esta cantina porque se viciará a tomarlo

EL GREMIO

Antonio Urbano y Hno.

ALMACÉN DE ABARROTES
Y FABRICA DE JABON

Nuestros jabones no tienen rival, hasta la fecha nadie puede competir con nosotros en tres cosas: PRECIO, CALIDAD Y PESO.

Precio caja jabón amarillo..... ¢ 7 50 y 100 á ¢ 7 00 c/u., contado,
" " " oscuro..... 5 00 " 4 25 " "
Tenemos arroz.—Hierro para techo, á precio de cuema.

15 DE SETIEMBRE

Distintos círculos sociales se proponen festejar el día de nuestra emancipación de la madre patria, y se proponen también festejar el centenario del célebre libertador don Juanito Mora. La prensa de Costa Rica clama porque las festividades resulten dignas de la fecha gloriosa y del nombre ilustre. Pero hay frío en la atmósfera social a pesar del calor de estos últimos días, y francamente HOJA OBRERA no sabe a qué atribuirlo. ¿Será ignorancia popular? ¿Será el mercantilismo general que lleva al excepticismo e indiferencia por todo aquello que no sea una operación comercial? ¿Será que la política actual ha secuestrado los corazones...? Ya contestarán otros más sabios. La verdad, para esta humilde HOJA OBRERA es que, a pesar de las alabanzas que a diario nos prodigamos—como costarricenses—a pesar de que nos encantamos con los cascabeles que agitamos nosotros mismos, y nos adormecemos embriagados por el perfume que nos echamos, la realidad de las cosas no escapa a nuestro entendimiento, y comprendemos que alabanzas y perfumes sirven para disimular la verdadera situación del país. ¡Libertad, emancipación! y realmente, si no fuera la prudencia abnegada o servil de los ciudadanos, el avenirse a las situaciones para no arrostrar las consecuencias de las iras de los poderosos o de los gobernantes, quién sabe en dónde estaríamos o qué sería de Costa Rica. El pueblo deja hacer y los que lo mandan hacen lo que quieren y no lo que deben. Ayer era Ascensión Esquivel prometiendo libertad hasta el momento de asestarle el golpe de gracia, y hoy, aun no hemos dicho la última palabra. Por sus obras los conoceréis, dijo el divino maestro. Nos remitimos a ellas. ¡Libertad!... La prensa elevaba himnos a Esquivel: amigos y enemigos lo llamaban como él se dijo: el fiel de la balanza. Y escuchó el último ditirambo a su integridad y respeto a la libertad, el día mismo que encalabozó tres candidatos a la presidencia. ¿Y era que la prensa, que el pueblo, creían en el hombre? ¿Quién sabe! se engañaban a sí mismos para no desengañarse más pronto, para no precipitar los acontecimientos, para ver si hablando de la virtud a diario, del deber, de la ley, los eternos conculcadores cogían el buen camino... Y seguimos en la danza. El hombre, por honor, por deber, ha de cumplir el bien, y los derechos y la libertad del ciudadano no se piden de rodillas ni con el incensario en la mano.

15 de Septiembre, fecha gloriosa, Costa Rica ha de festejarte, no sólo con la única cinta que delicada mano bordó para la Municipalidad de San José, no sólo con artículos editoriales de periódico, no con artículos más o menos líricos, sino y sobre todo con la promesa de cumplir lo que comenzaste, lo que simbolizas. Comenzaste a redimir a Costa Rica porque entonces salimos de las manos opresoras de la monarquía española, pero la semilla de la monarquía tenebrosa de aquellos tiempos tan lejanos ya, inficionó muchos corazones y germina aún en esta América. Simbolizas el sentimiento que anima a un hombre, el odio a la esclavitud, el amor a la libertad y el respeto al derecho ajeno. Recuerdas el ardimiento con que nuestros antepasados quisieron hacernos hombres felices, pero hombres de verdad, no pedigüeños, no menguados, esperándolo todo del favor oficial, no serviles, doblado el espinazo al oro corruptor, no cobardes, dejándose imponer por mandones de pueblos.

Celebremos tan grandes acontecimientos pidiendo aunque sea prestados por un día el sentimiento que animó a los próceres de la independencia y el arrojo y valor que encarnó Juanito Mora. Y prometamos en un sólo día también todo lo que hemos de hacer en nuestra vida de ciudadanos, de nuestra amada Costa Rica. Seamos grandes y prudentes como los próceres de la independencia, serenos ante el peligro, temerarios en la lucha, y primero muertos que vencidos en la prosecución de nuestros derechos, de nuestra santa Libertad, como el gran don Juanito Mora.

1821 ¡Salve, Oh Patria! 1913

Después del descubrimiento de la América por Cristóbal Colón se vino al asombroso y placentero conocimiento de que en este continente occidental por miles de años ignorado, existía un gran pueblo, una raza pujante de vida, inteligente, industriosa, sana y rica, que labraba el oro; tallaba y cocía el barro con maestría oriental; construía soberbios palacios como los de Mitla y el Palenque; levantaba pirámides semejantes a las de Egipto, como las de México; cultivaba los campos de gramíneas, donde el maíz ocupaba el solio; escudriñaba el cielo sorprendiendo los secretos de los astros, encadenando las constelaciones ecuatoriales en el inmenso círculo del sodiaco, marcando de este modo el derrotero del astro rey, y viniendo a ser el calendario azteca casi un trasunto del calendario romano a través de la inmensidad de

tierra y agua que la separaba del pueblo de los Césares.

Tenía ejércitos adiestrados en el arte de la guerra, aunque eran rudimentarios sus elementos bélicos; tenía sus dioses y sus templos. Sus tradiciones religiosas las conservaba como un tesoro inapreciable escritas en caracteres legibles en un libro sagrado; como los indios orientales en su Ramayana y los judíos en su Antiguo Testamento.

Por eso Clavijero con su habitual sencillez y entusiasmo exclama:

"Ejercían el comercio y se esmeraban en hacer respetar la equidad "y la justicia de sus tratos. Sus tierras estaban distribuidas y aseguradas a cada mexicano la propiedad y "la posesión de su terreno. Practicaban la agricultura y las otras artes, "no sólo las necesarias a la vida sino "también las de deleite y lujo".

Los progresos de aquella civilización llegaron a una altura incomparable y sólo pudieron estancarse cuando aquella raza heroica se encontró forzada a disputar el territorio a la impetuosa hordade aventureros, no menos temerarios que audaces, que venían de Europa, con una nueva fe y un nuevo pendón, resueltos a agregar el territorio de Anahuac al florón reluciente de los reyes de España.

Con la muerte del valiente Cuauhtemoc, quedó rota para siempre la historia brillante de los "Mexica". Hernán Cortés, había roto con su espada los ídolos monstruosos divinizados por la tradición. La leyenda de oro tomaba una nueva faz y pronto la cultura genuinamente española iba a trasfudir sus energías implacables cambiando los ideales reinantes hasta entonces; derrumbando los "Teocallis" para levantar sobre sus ruinas humeantes los templos cristianos y orientando a la civilización hacia otro rumbo, que dió finalmente a la metrópoli mexicana su aspecto colonial durante tres centurias.

¡Tres siglos gimieron estos pueblos bajo el despotismo español! La vanidad de aquellos mandarines de capa y espada llegó al extremo de dudar si el indio pertenecía o no a la raza humana, y así lo hubiera creído el monarca de Castilla y Aragón a no haber estado de por medio la valiosa intervención de Fray Bartolomé de las Casas, haciéndole observar que el indio refa y que este era especial atributo del *homo sapiens* de Lineo.

Andando el tiempo, la tempestad de Napoleón I se desató sobre España, en cuyos dominios diz que no se ponía el sol, presentando una ocasión propicia a la idea de rebelión que en silencio germinaba en los corazones hispano-americanos. Bolívar juró sobre el monte Aventino la libertad de su patria, prosiguiendo la obra de Miranda; y a la manera que Napoleón infundió su genio en sus heroicos mariscales, él transmitió el suyo a Sucre, dando la autonomía a tres pueblos de la América del Sur. San Martín, el héroe de Maipó, cargó con los demás pueblos surianos sobre sus espaldas de titán, completando la gran obra de emancipación. De entre las tinieblas de la inquisición en México, surgió el padre Hidalgo con un corazón lleno del más abnegado patriotismo y cuando por aviso de la esposa del Corregidor de Querétaro supo que estaba descubierto y que no había tiempo que perder; a las once de la noche del 15 de septiembre de 1810 tocó las campanas del templo que dirigía y entre una multitud de analfabetas proclamó la independencia de México al grito de ¡Viva la Santísima Virgen de Guadalupe! ¡Viva México independiente!

Aquel grito santo fué una llama que iluminó los corazones de Allende, Aldama Abasolo, Matamoros, Morelos y el gran Vicente Guerrero que tuvo necesidad de abrazar en Acatempan al generalísimo de las tropas reales don Agustín de Iturbide celebrando el tratado por el cual Iturbide traicionó a España y apoyado por Guerrero, entró triunfalmente en la capital de México el 27 de septiembre de 1821; quedando desde entonces rotas para siempre las cadenas que unían al Viejo y Nuevo Continente.

Inter tanto, en Centro América, la palabra de fuego de Barrundia, la sabia dicción de José Cecillo del Valle y el verbo divino de José Matías Delgado, hicieron surgir como consecuencia de la obra de Hidalgo y de Morelos, de Iturbide y de Guerrero, la independencia, sin que costara una sola gota de sangre; salvo las pocas de 1811.

De esta trinidad sublime nacieron, Juan Mora, Francisco Morazán, Gerardo Barrios y Máximo Jerez, que fueron hombres y vestales a un mismo tiempo.

El nobilísimo ejemplo de estos egregios varones debiera inocularse por decirlo así, en las almas infantiles como el germen sagrado de su futura moral cívica.

Si esto hubiéramos hecho desde los albores de nuestra independencia, la obra de aquéllos se habría continuado en nosotros y a esta hora tendríamos una patria grande y feliz exenta de los apasionamientos mezquinos que dicta el Presupuesto a politicastro sin escrúpulos. Aunque sea doloroso es preciso confesarlo: nuestra desmoralización corre por avalanchas. De un cerebro alcoholizado, de un trasnochado sobre el tapete verde del garito, de un sicalítico fracasado en los brazos de la Venus impúdica, no brotará jamás una idea redentora.

El indio Aquino fué la última muestra convulsiva de una raza fuerte que caducaba y la tea de Juan Santamaría fué la postrera irradiación luminosa del patriotismo Centroamericano.

Repetimos: en largos años que cuentan de regir sus propios destinos, estas republicas, no han hecho otra cosa que malbaratar tristemente el hermoso legado de los libertadores.

Y mientras por causa del desorden derrochan el caudal de sus energías que resultan negativas; mientras se empeñan en pisotear la ley imponiendo presidentes al servicio de un círculo indigno, prescindiendo de toda sensatez, en perjuicio de la patria, se esboza en lontananza la vigorosa silueta del *Tío Sam*, que impondrá la fuerza sobre tan bochornosa situación, para ejercer un poderío que destruirá la soberanía de pueblos como estos.

No en vano exclaman en las conversaciones privadas algunos pensadores: "Costa Rica republicana ha roto el régimen político colonial; pero ha conservado sus esencias". Así parece ser. Se han roto las formas pero se han conservado sus sustancias.

Lo que hundió a España en América, fué la profunda e irremediable inmoralidad de su administración. Esto mismo puede ser la causa de la ruina de las repúblicas Centroamericanas.

Ojalá que algún día veamos el imperio de la ley como norma de todos los actos de los mandatarios.

Los pueblos que no tienen justicia y libertad son indignos de llamarse civilizados y por ende están expuestos a ser tratados como cafres.

¡Viva la Libertad! ¡Abajo la imposición!

CANT

Las mejores maderas en el aserradero del Dr. Giustiniani

LA IDEA

*Ya comienza el fermento de la idea
Que va a surgir de su prisión oscura;
Fecundóle en su noche la amargura,
Porque el Dolor, como destruye, crea.*

*Tras la pálida frente ya aletea,
Ya con ignoto resplandor fulgura,
Y al fin la Idea—del cerebro—tura
Tiende el ala y vivaz relampaguea.*

*Embrión ayer, despedazado el velo
Hoy es vida. ¿Quién puede contenerla
Si ya ha arrancado el infinito vuelo?*

*Doquiera deja luminoso rastro...
¡Gota de fuego convertida en perla,
Gota de sombra convertida en astro!*

Ismael Enrique Arciniegas



Relojería Suiza
DE
Alcides Chapatte
CALLE DEL CARMEN

Surtido variado de joyas, relojes y artículos de mesa, de plata y plateados, etc. Importados de las mejores fábricas
PRECIOS MODICOS

Verdades que amargan

Si alguna duda cupiera a HOJA OBRERA del efecto causado por su valiente y concienzuda actitud dirigida a contrarrestar la retórica injuriosa y las intemperancias insanas de la procaz *Prensa Libre*; el silencio otorgante de tal diario sería la mejor prueba de que calla convencida de que nada puede replicar contra argumentos sólidos que descansan en la razón y la justicia.

Especialmente "Muertos que apesantan" y su continuación: "Baldón eterno" en donde la patria indignada nos cedió su pluma y abrió sus venas para que escribiéramos con sangre la solemne protesta que condena a los hijos que la humillan; son piezas elocuentes y patrióticas que no deben despreciarse, porque su contenido, aunque vea la luz en el humilde órgano de los obreros, no por eso es menos elocuente, ni deja de ser la mejor prueba de la indignación producida por tantos atropellos a la soberanía Centroamericana de que formamos parte por identidad de raza, de religión y de costumbres, y a la cual, a pesar de constituir un Estado independiente, estamos tan íntimamente ligados que, no se puede enajenar la soberanía de Nicaragua, o cualquiera otra república hermana, sin que la de Costa Rica se conmueva y obligue a estar en guardia contra los traidores que atesoran vendiendo la libertad de los pueblos que en mala hora gobiernan.

El bélico sonido de los clarines que tocan nuestros heraldos y el r-ta-plan de los tambores de la vanguardia republicana nos convocan a reír a costa de los honrados enemigos que callan tristemente cuando no pueden apagar la luz de la verdad que escuda a todos los que escriben razonando y no mintiendo.

Los diamantes de las plumas de oro de los famosos libelistas que escriben en *La Prensa Libre* se han roto; las luces que alumbraban aquel antro de maldad y podredumbre se han apagado por el fuego certero de nuestras baterías y como si la pólvora de nuestros cañones tuviese la virtud de destruir el talento y el criterio de los *sapientísimos e infalibles* plumarios del duranismo, don Leonidas Pacheco nos regaló ha pocos días "El timo de la manifestación" que lejos de honrar a su decantada pluma, tan sólo lo exhibe como poco celoso de su cometido.

Tan respetable pluma debiera gastar sus bríos en rebatir "Muertos que apesantan" y "Baldón eterno" dos de nuestros artículos que exigen del honor immaculado verdi-blanco, una defensa que devuelva la fuerza del colorido a su destenida causa.

De lo contrario: el público se ratificará en la creencia de que entre tantos sabios no existe uno que se atreva a destruir nuestra aseveración que tan mal parado tiene el nombre del duranismo por defecto de su prensa.

¡Si solo de la prensa se tratara, no importaría que callasen; pero es el caso que nosotros hemos hecho deducciones lógicas muy desfavorables a Durán, que exigen vindicación so pena de que los partidarios honrados se desbanden, avergonzados de vo-

ros que no saben defender el honor y principios de la llamada Unión Nacional.

A pesar de todo, no esperamos vindicación de la plana mayor del duranismo; pues desde el candidato hasta el último de sus voceros diz que dicen: *quo nos la quedan debiendo*, porque les imposible dejar de reconocer que en efecto hay muertos que apesantan, que *vale más no meneallo*.

Es de sentirse que Ernesto Martia y Leonidas Pacheco desperdicien la oportunidad que les ofrecemos para lucirse aduciendo sólidos argumentos que destruyan nuestro J' accuse si quiera sea para justificar los enormes sueldos que perciben por su *desinteresada* labor.

Rechazando el calumnioso cargo de réprobo, malamente aplicado al candidato Máximo Fernández, nosotros creemos que tal calificativo pudiera ser más digno de aquellos que arriaron la escala de la nave nacional para que la aborden los agentes de la *diplomacia del dollar*, cuando lo crean necesario.

Dichos agentes han invadido ya a Nicaragua convirtiendo al traidor Adolfo Díaz en un manequí del imperialismo americano. Ojalá que con aquello se conformen y que contra nuestros temores, no resulte en esta tierra algún políptico desprestigiado que cual Adolfo Díaz trate de convertir a Costa Rica en otro protectorado con un presidente en funciones de portero.

¡Si alguien intentase imitar a Díaz y Chamorro, juremos venganza para eterno escarmiento de los verdaderos réprobos y bien de la patria costarricense!

Los invasores no pueden existir donde hay patriotas que no miden el peligro, ni aprecian el valor del oro que seduce a los traidores.

Así como México fusiló a los generales Miramon y Mexía que sirvieron al imperio de Maximiliano, también Nicaragua debe ultimar a los réprobos que pidieron la intervención, levantando un cadalso que detenga la ola de traidores que trafican con la honra nacional. ¡Antes muertos que esclavos!

El partido de *la argolla* que no ha hecho nunca nada, que es el autor de nuestra degradación moral y política, y que no ha pensado más que en vivir a costas del país, ha llegado en medio de su furibunda cólera, a la triste conclusión de que la nueva ley electoral aprobada por el señor Presidente de la República, contra lo que esperaban, encierra su sentencia de muerte.

A ese partido del obscurantismo cuyo factor es la aristocracia intransigente, poco le importa que Costa Rica retroceda moral y políticamente, poco le importa que como resultado de sus indignas componendas renazca el monstruoso despotismo, sólo le interesa guardar el poder para disponer del presupuesto en beneficio de ellos y de los suyos.

Vivimos en días tormentosos y todos los patriotas costarricenses maldicen con energía a esos politicastro que no piensan más que en sus particulares intereses y serían capaces de todo por continuar siendo los parásitos del país.—*Nick Carter*

Elisa.—Y no han citado el mío, digo... pues... el de su madre.

Todas.—Cuál es?

Elisa.—Uno que hay ahí muy callado y que tiene el cabello más crespo que el de los otros.

Todas.—Ah, mujer desabrida! Cabalmente, el único que tiene trazas de bobo.

Elisa.—De esa agua mansa libralas, Dios mío! Que me pregunten a mí a qué sabe el pan que amasa el bobito aquel.

Mercedes.—Es feo que no se haya casado ninguno; y la madre, que bien podría aconsejarlos, se está tan desmolidada como cosa de niña bonita guardada por once dragones; sí, tan bonita que ni una noche de truenos.

Celia.—Con seguridad que todos son unos perdidos.

Inés.—O unos avaros.

Leonor.—Sí, señora; unos vagabundos.

Julia.—Eso.

Todas.—Y la señora Juanita, una vieja muy ridícula. Qué pensará hacer con once solterones?

Once hermanos uniformados por una belleza miguelángélica, de bustos anchos, cabellos rizados y caóticamente negros, brazos de relleno duro como un empedrado, pantorrillas de planos de hierro y pies grandes. Son blancos los once, de bigotes imperiales y ojos tan semejantes los de unos a los de otros como entre sí las flores de una rama. La madre de todos ellos es una viejecita sumamente pequeña y de tan finas proporciones que al lado de cualquiera de sus hijos se ve al igual que un retoño al pie de un cedro gigante. De ella no heredaron los once más que los ojos, unos ojos enormes, ebrios de claridad y abiertos de honrada manera, porque todos miran horizontalmente. Del padre, que era un hermoso caso de fuerza y lozanía, heredaron eso y muchas tierras consteladas de ganados.

Muy temprano todos los días volteaba cada cual a su oficio y éste se las tenía con un potro levantisco y temblador en la llanura, quiénes destruían una selva, cataban los demás la llanada con un cerco.

Lo único en que la naturaleza no había puesto sus acentos vitales en este cuadro de amable ingenuidad era en que ninguno de los once había pensado en casarse, aunque recorrían la gradería de años que van de diez y ocho a treinta y dos. Lo que eran zalamerías y guasa con las muchachas no les faltaban y uno que otro topetón con los mozos del contorno por celos y repulgos de machos vibrantes; pero lo que era esmaltar el asunto de amor con la mano del cura, nó, nó; y mientras tanto dale a la ternura con su viejecita reina.

A la oración se juntaban en el cuarto de la madre y ejecutan aquí una labor, rasguean cuerdas más allá, conversan los demás, se les iba la noche en plácido esparcimiento, hasta que a una señal de la anciana callaban todos y brotaba el rosario fresco y armonioso como el balanceo de un cañaveral al viento. Componían los once hermanos al responderle a su madre en coro, uno como armonium religioso en que voces de bajo profundo a duo con otras argentinas y juveniles, timbradas todas, iban siguiendo obedientes el acento trémulo de la viejecita. Los once hermanos rezándole a la Virgen eran once leones embelesados con un arañón; más de una docena de columnas de piedra agrupadas para sostener una golondrina. La amante plegaria se iba regando en las ondas del viento y pasaba triunfante por sobre el mugido ardiente de los toros, el enamorado chispear de los cocuyos y el rumor de alas y cantos con que el amor de la carne seduce entre el misterio tolerante de la noche.

El mayor.—Decididamente habéis pensado en no casaros? Al primero que lo haga le regalo cincuenta novilonas.

El octavo.—Cásate tú, que yo te las doy a ti afortunadamente no eres más rico que yo; u ofréceselas a éste.

El décimo.—Muchas gracias; yo tengo un compromiso con cierta persona—mirando de reojo a su madre—y no quiero entrar en otros arrechuchos. Tú, quizá.

El tercero.—Te equivocas; y te advierto que nos veremos las caras, porque tú estás llamando a una puerta donde me gusta llamar a mí.

La señora Juanita.—Las zalamerías de estos pícaros.

El séptimo.—A mí no me hagan la propuesta; no entro en esa danza hasta que el cielo se engalane con un ángel nuevo.

La señora Juanita.—Quién oye a este ojos de vaca; no supiera yo cómo eres de enamorado y revoltoso.

El menor.—Siquiera yo estoy muy joven, y el último se queda siempre con la madre.

La señora Juanita.—Nada, que tenéis que casaros todos antes de que yo me muera. Me gustan mucho Clemencia la de Virgínia, Luisa la de don Pedro.

El segundo.—No sigas, que yo te hago esa cuenta. Ay, señora! Serafina la del camellón. Me la colgara de la jetica a esa negra, como un colibrí de una flor por una eternidad.

La señora Juanita.—No piensa sino en porquerías este bribón! Por qué no dices que te gusta por asentada y juiciosa?

El quinto.—Yo me vuelvo agua y sal con Camelia la del Alto del Sol. Qué hembra tan frondosa! Se parece a una de las novilonas del Sociego. Ese modo de andar! Parece una guadaña cuando sopla el viento, para acá... para allá... Va pidiendo a gritos un marido, pero un marido como un roble.

El sexto.—Como yo no las busco para carnecería, no le boleo el lazo a hembras tan corpulentas: le voto el sombrero a Dolores, la buñolera, porque esa sí puede uno echársela al cuadril sin mayor esfuerzo; es una indecisa delgada y escurridiza como una culebra. El otro día le eché mano de la cintura, se me safó como azogue y me dijo plantando como una viborria:—Pues no faltaba más! y es que se le ha olvidado que, si quiere de esta agua limpia y delgada, tiene que decirle al cura que le preste el cántaro.

La señora Juanita.—Bien hecho, Caifás!

El cuarto.—Es que no conoces a Olimpia la del Río.

Esa no es para carnecería para lo que sirve sino para carreras, porque es larga y delgada como una flecha.

La señora Juanita.—Todos estos pícaros tienen trapo en leña, pero ninguno quiere estregarlo.

Todos.—Cierta criatura maravillosa tiene la culpa.

La señora Juanita.—Qué enredos, ni qué maravillas. Vais a casaros todos, pero prontito, porque desco dejaros así; y aunque vosotros no queréis creerlo, ya el sol de mi vida no tiene cuatro centímetros de cielo dónde moverse. Conque a propo-

ner mañana los que tengáis hecho el lío.

Todos.—Señora... así de repente?

La señora Juanita.—Es lo último que os pido.

El mayor.—Bien, mañana tendrás aquí por lo menos seis noticiones.

La señora Juanita.—Vamos a ver.

Pero como toda copa suave tiene asiento.

Y todo canto, por feliz que sea, remata con el silencio.

Y cualquier pájaro, con sus plumas y todo, acaba en el suelo, la dicha de los once hermanos llegó sus alas a media noche. Una criada los llamó, y encontraron a la viejecita en su lecho en unas como esponsales con un ensueño, porque se había quedado mirando al vacío con honda fijeza; la palidez la había vuelto casi incorpórea, su nariz se tornaba diáfana como el alabastro y brillaban sus canas con una luz extraterrestre y fantástica. Sollozando los once hijos trataban de fundir con frases amantes aquella vida que se cristalizaba en nieve eterna. Ya sabes, mi bien, que como yo soy el último, me quedo contigo. Qué importa que éstos se casen?

Y besaban con cariñoso temblor las manos expresivas de la viejecita, aquellas manos de donde partían las bendiciones con la natural docilidad de los pájaros que se van de la rama hospitalaria.

Comenzaba a salir la luna detrás de la altura al pie de la cual estaba la casa de los once hermanos; a contraluz se veía la montaña como faraónica pirámide de terciopelo negro sobre una rompiente de luces de ópalo. Se iluminó la tierra, menos la casa de los once hermanos que se quedó, como siempre entre una amalgama de sombra y luz bordada de chispas vívidas que iban y venían como una princesa cargada de joyas en un minué. La luna subía por detrás de la montaña y la viejecita se moría tenuemente—recatado aroma que se amplía en el aire. Como si la luna hubiera logrado al fin prenderse de la cima de la montaña con blanda mano fulgente, apareció allá arriba un brochazo de luz cándida, se iluminó la hacienda de los once hermanos, y expiró la viejecita en un místico sociego.

Esto dice el grupo de beldades campesinas que avanzan por el camino real mirando a la casa de campo de los once hermanos:

Camila.—Era un encanto la señora Juanita; con razón sus hijos no habían pensado en casarse; lástima que ellos no sean tan encantadores como su madre.

Inés.—Ah, sí, adorable viejecita; yo por mi parte, la quería muchísimo. En cuanto a sus hijos, lástima que no me guste ninguno.

Salomé.—Lo que me pasa a mí! no me parecen de codicia. La que sí era deliciosa era la viejecita madre.

Rosa.—Pero bien, cómo son los once hermanos? yo casi no los conozco.

Elisa.—Y yo menos; nunca me he fijado en ellos.

Mercedes.—Con seguridad, ahora van a decir que estamos locas por ellos.

Celia.—Con lo pretenciosos que son los hombres.

Leonor.—Y qué gracia tienen los once hermanos? Vamos a ver. Es que les dedicáis tanto tiempo...

Todas.—No, ninguna especial; son como todo el mundo.

Seutados en un corredor por la noche completamente solos, los once hermanos pensaban y pensaban.—Yo he leído en alguna parte, dijo el amigo de los versos, que las noches blancas como ésta son un piélago de almas cariñosas que vuelven como pájaros amantes a cantar sobre la jaula vacía, y que las noches oscuras son un turbión errante de espíritus atormentados. Será verdad? Porque entonces la amada viejecita hace parte de esta noche y de esta luz. Estará en un rayo de luna, en una nota del viento o en el perfume de los mosquitos que ella misma sembró? Por más señas, termina el poema diciendo: "Oh, la religiosa ternura de las noches pálidas".

Samuel Velásquez

(De Colección Ariel)

SEÑORES AGENTES

Suplicamos la actividad del cobro y pronto envío de los fondos

CENSO OFICIAL

Los datos arrojan una mayoría de trajes bien

confeccionados en la famosa

SASTRERIA GONZALO ARTAVIA

Los once hermanos

Esto dice un grupo de beldades campesinas que avanzan por el camino real, mirando a la casa de campo de los once hermanos, un domingo por la tarde:

Camila.—A mí el que más me gusta es el tercero. Qué risa tan linda! Le suena como una dulzaina; pero me choca mucho la vieja.

Inés.—A mí el quinto. Lo vi el otro día sujetando un toro, sin moverse; parecía un estacón de fierro. Qué sabroso será ser la mujer de un hombre así; el sudor le había pegado el pelo a la frente, y se le veía como un encaje de sortijas negras. Tenía desabotonada la camisa y mostraba un pecho blanco y peludo, parecía un león ¡más hermoso! Casi se le va el toro, porque se descuidó diciéndome al pasar:—"Si así pudiera yo sujetarte,

morena". Y respondí de modo que no me oyera:—"Ya te dicía yo la sogá, montañero provocativo". Sí, pero se me figura que su madre me la reventaría; ay, qué vieja más antipática.

Salomé.—De veras, ¡qué señora tan odiosa! No sé por qué me choca tanto. Decías tú que te gusta el del toro? No seas simple, hija mía. Yo no cuadro con hombres que paralizan a una de un apretón y que no se dejan torcer con más el bigote! El segundo, queridas, el segundo, que tiene un hablar como de gran señor, sin contar con que es el más buen mozo y el que sale más bien vestido a la ciudad.

Rosa.—Ay, chicas, a mí me desmaya el mayor, menos cuando va con el espanto de su madre al lado. Esos ojazos del hombre en que se le ven los montes, las talarquerías, las nubes y la honradéz. Les aseguro que yo comiera sal en la mano de ese señor con mucho gusto.

EL ACORAZADO ORIENTE

DE ALBERTO BERTHEAU



Gran fábrica de calzado

toda clase de precios

Producción diaria

500 pares

Frente a la Plaza de la Fábrica

APARTADO 501



Taller de Carpintería Pintura y Tapicería de Abraham Conejo

50 varas al Sur de la Segunda Sección de Policía

Se hace cargo de toda clase de reparaciones y construcción de casas. Así como de todo lo concerniente a los ramos indicados. Especialidad en urnas y neveras. Todo, a satisfacción del cliente

NUEVA RELOJERIA

FRANCISCO

MULLER

Objetos plateados para regalos de matrimonio. Relojes para señoras y caballeros, en oro, plata y níquel. Composiciones de relojes garantizados. Precios los más bajos en Plaza.



Surtido completo de joyería, prendedores, anillos de brillantes y de fantasía, leontinas, colgantes, aretes, gemelas, y un sinnúmero de novedades de lo más moderno y de gusto exquisito.

NUEVA EMPRESA



FUNERARIA NACIONAL

NUEVO CARRO FUNEBRE

De Manuel Campos Hermanos

CALLE CENTRAL.—CUESTA DE MORAS

Ponen á disposición del público en general el lujoso carro fúnebre de primera clase que acaban de recibir de Estados Unidos. Tienen un variado surtido de cajas mortuorias, así como carros fúnebres, al alcance de ricos y pobres, á precios mucho más bajos que en las demás funerarias. Haga una visita y quedará convencido.

Fábrica Industrial de Aguarrás
Marca Aguila

PROPIETARIOS **T. M. ORTUÑO Y Co.** APARTADO 246

Frente a los depósitos de la Compañía Constructora Inglesa. Línea férrea al Pacífico. Se encuentra de venta en casa de los señores Carranza y Boletti, L. M. Castro y Co. y Pagés Hermanos.

TINTORERIA PERALTA

Al Sur del Colegio de Señoritas

LA MAS ANTIGUA, LA MEJOR Y LA MAS BARATA

J. VICENTE PERALTA FLORES

PLATERIA DE PARIS

Calle del Comercio, 75 varas Este del Mercado

Fábrica de alhajas sólidas y artísticas, trabajadas á satisfacción del más refinado gusto. Elegantes monogramas en esmalte, y toda clase de grabados. Compra de oro de alhajas destruidas.

BIBLIOTECA DOMENECH
NOVELAS INEDITAS

Originales de los principales autores españoles y americanos, alternadas con las mejores producciones literarias del extranjero. Tomos lujosamente encuadernados de 225 á 350 páginas, á ₡ 0.50 el tomo

Almas anónimas, Eduardo Marquina.
Manzana de Anís, Faancis Jammes.
El caso Leavenworth, esta obra consta de dos tomos, A. K. Green.
Jacobe, Joaquín Ruyra.
Zaracain el aventurero, Pío Baroja.
Juventud de Príncipe, W. M. Forster.
Tom Sawyer, detective, Mark Twain.
El amor catedrático, G. Martínez S.
La enjuta, Víctor Catalá.
Dios salve a la Reinal, Allen Upward.
La bella dormía en el bosque, F. de Nien.
Rebeldía, Joaquín Dicenta.
El señor de Halleborg, Hedenstjerna.
Kolstomero, León Tolstoi.
Casa por alquilar, Carlos Diskens.
Minnie, Andrés Lichtenberger.
El dragón de fuego, J. Benavente.
Ernestina, Prudencio Be. trana.
Boda oficial, R. H. Savage.
El hurto sabroso, novela árabe, traducida por José Carner.
Réy en la tumba, Anthony Hope.
Fausto, Ivan Turgueneff.
El silencio, Eduardo Rod.

Apuntes de un desconocido, 2 tomos, Fedor Dostoyewsky.
Las cerezas del cementerio, G. Miró.
El espada Montes, Frank Harris.
Jerusalén en Dalecarlia, S. Lagerlof.
La voz de las campanas, C. Dickens.
Historias de locos, Miguel Sawa.
Nerto, Federico Mistral.
Ansias de vida, Luis Q. Huertos.
Nuestras hermanas, Henri Lavedán.
¿Culpable? W. Le Queux.
El lunar, Alfredo de Musset.
For la vida, J. Pous y Pagés.
Las rocas blancas, Eduardo Rod.
Su Majestad, Henri Lavedán.
El cadáver viviente, León Tolstoi.
El reflujó, R. L. Stevenson.
María, Jorge Isaacs.

EN PRENSA

Las dos vidas, Eduardo Marquina.
La puñalada, Marián Vayreda.
Erótica, B. Morales San Martin.
Relato de un Nihilista, A. Tchekov.
El cupón falso, León Toltoi.

Todas las obras de esta importante Biblioteca, esmeradamente impresas y artísticamente encuadernadas, están de venta en la Dirección de este periódico. Se atienden órdenes por correo si van acompañadas del importe. Dirijir los pedidos á Guillermo Casasola A., Apartado nº 270.

BARBERIA

FRENTE AL CARMEN

A LOS MEDICOS Y CIRUJANOS

Tenemos los útiles necesarios para afilar instrumentos de cirugía, además navajas, tijeras, cuchillas, etc.

DE PELO

Hacemos toda clase de trabajos, por módico precio.

NO MAS CANAS

Se encuentra de venta el TINTE MARAVILLOSO que tanta fama ha dado al Doctor Casanova, y el AGUA RESTAURADORA del mismo doctor. La hay para el pelo negro o castaño. Con un sólo frasco de este tinte se conserva el pelo del color natural. El agente en Costa Rica Manuel Saldías.

Fábrica de Oxígeno

(fundada hace 15 años)

Ofrece al Cuerpo Médico de la República y al público en general Oxígeno químicamente puro, gas que ha dado muy buenos resultados por prepararlo esta Fábrica de acuerdo con los procedimientos científicos modernos. La Fábrica está ahora instalada en la

Botica del Aguila

situada en la esquina Sur de la iglesia de La Dolorosa, frente al Parquecito, en donde habrá despacho de OXÍGENO PURO a toda hora del día y de la noche. Hay un variado surtido de magníficas bolsas, de

varios tamaños para llevarlo a domicilio, las que, cada vez que se usan, se someten a una rigurosa desinfección para evitar posibles contagios por falta de este requisito científico.

Dentro de pocos días estarán al servicio público los nuevos Generadores de Oxígeno, aparatos portátiles, de última invención, que suministran el gas puro al paciente en su misma cama sin necesidad de hacer uso de bolsas y que se pueden llevar a cualquier parte de la República.

A toda hora servicio de oxígeno puro a precios sin competencia, al alcance de todos.

Fabricante,

LIC. RAMÓN ROJAS G.

Ph. G.

AL PUBLICO

La persona que desee protegernos solicitando la suscripción de HOJA OBRERA, puede hacerlo por correo dirigiéndose al apartado 270.

La solicitud debe traer señas de la casa donde desea se envíe el periódico.